

Entre nuestros más divertidos entretenimientos de mi niñez es necesario destacar los juegos con la nieve. Solamente el espectáculo de ver nevar, daba un extraño sosiego a nuestras inquietudes. Observar cómo caen silenciosos los copos de nieve, cubriendo lentamente los campos, tejados y las ramas de los árboles, era todo una diversión. Y si a esto le añadimos que, en pleno invierno, después de las vacaciones navideñas, el maestro nos concedía unos días de asueto, todavía nos hacía más ilusión. Nosotros, que teníamos el privilegio de vivir en un barrio tranquilo, sin apenas tráfico de vehículos, gozábamos por completo de este fenómeno meteorológico, que se repetía, al menos, un par de veces en el año. En aquellos tiempos de la posguerra, los inviernos eran francamente duros y sus temperaturas muy bajas. Si no helaba casi seguro que pronto caería una nevada. El viento del Norte pronto hacía su aparición, transformando los oscuros nubarrones procedentes del mar, en masas de nubes grises, del color del plomo, anunciando que la ventisca pronto haría acto de presencia. El viento de tornaba más frío a medida que se acercaba la noche, dando a entender que el aire de origen polar nos iba a deparar una gran nevada.

El 1 de enero de 1940 nuestra villa apareció, sin previo aviso, cubierta por la nieve. Los copos al nevar semejabán trapos blancos que se entremezclaban en el aire, sembrando un extraño silencio, que nadie osaba romper. En ese día, se celebraba la más importante feria del año, pero a consecuencia de la inesperada nevada ningún ómnibus logró llegar a As Pontes. La nieve llegó a alcanzar veinte centímetros de espesor. Los comerciantes de la villa, del ramo de la hostelería, sufrieron una gran pérdida por la ausencia obligada de los numerosos "feireantes". A nosotros, los chicos de corta edad, esta nevada no nos reportó mucha felicidad por coincidir con las vacaciones navideñas. Eso sí, jugamos con la nieve, se nos enfriaron las manos y los pies, pero faltó la oportu-

## Historias de Aquí e de Acolá

unidad de unos días de asueto, sin escuela.

Pero no todas las nevadas tenían el aspecto lúdico deseado. Así, como todos los excesos son perniciosos, también lo fueron aquéllas que azotaron nuestra comarca a finales de enero y los primeros días del mes de febrero de 1955. Fueron dos semanas en las que las nieves nos visitaba a diario, y si no nevaba, las heladas complicaban todavía más la acuciantes situación de aislamiento al que estuvimos sometidos durante tantos días. El correo no se recibía, ni tampoco era posible que nuestra correspondencia saliera para su destino. Ya casi al final de este período, un jeep de la Empresa "Calvo Sotelo", dotado de doble tracción, logró sortear el bloqueo por nieve de la carretera que conduce a Pontedeume. Llevó la correspondencia generada en As Pontes durante tantos días, y pudo recoger en la villa eumesa varias sacas de correos destinadas a nuestra comarca. Durante este involuntario cerco, no era factible leer los periódicos, ni otros medios de comunicación, exceptuando la radio, que nos permitía enterarnos de las noticias del mundo exterior. Hasta los alimentos básicos comenzaron a escasear, y merced a nuestra forma de vivir, la situación se remedió con los productos de elaboración casera y algunas hortalizas que se liberaban del blanco manto de la nieve.

**EL HEROÍSMO DE UN CARTERO RURAL.** Daniel Cabarcos, cartero de El Deveso, en nuestro municipio, vivía con su familia: esposa y dos hijos, en el cercano lugar de Veiga, cuando transcurría aquel duro invierno del año 1955. Daniel alternaba su misión de cartero rural con su participación en los trabajos agrícolas y ganaderos en sus fértiles tierras. Su abnegada esposa multiplicaba sus fuerzas para aliviar, en lo posible, las duras tareas de la agricultura. El hijo y la hija, de corta edad, turnaban sus actividades esco-

lares con labores menores que no requerían mayor esfuerzo físico. Era una familia muy unida que se repartía las alegrías y los muchos infortunios que tanto afligen a nuestros labradores con los que a menudo se ven sorprendidos con la cambiante climatología de esta comarca.

Daniel realizaba, periódicamente, sus cotidianos desplazamientos casi siempre en su bicicleta. Recogía en la estafeta de Correos de As Pontes la correspondencia con destino a la parroquia de El Deveso. Luego, al día siguiente, recorría el largo camino hasta aquella localidad. A la vuelta portaba el correo para darle el curso debido en la Oficina de Correos de la villa. Pero, sus viajes en bicicleta se veían interrumpidos por las inclemencias del tiempo invernal. La lluvia, el viento, las heladas y, sobre todo la nieve, obligaban al cartero a efectuar estos recorridos a pie, luchando con los rigores de los crudos inviernos.

Cuando se produjeron aquellas intensas y continuas nevadas de finales de enero de 1955, el abnegado cartero comenzó a impacientarse. Tenía varias cartas pendientes de entrega para El Deveso y no se decidía a emprender el peligroso viaje, teniendo en cuenta que había que desplazarse a pie, luchando con la abundante nieve que cubría con su manto blanco montes, carreteras, veredas y atajos. Era temerario acometer esta aventura, repleta de riesgos. Aguardó unos días más, con la esperanza de que el tiempo mejorara, pero éste se resistía a cambiar la adversa meteorología. En vista de que persistían las intensas nevadas, el deber se impuso al peligro, decidiendo Daniel emprender el viaje, en contra del parecer de su familia. El día amaneció pronto y el cartero inició su odisea. Soplaban un viento seco y frío, y las densas nubes se teñían de un oscuro tono grisáceo, presagiando muchas dificultades para caminar entre la abundante nieve. Ni lejanos mugidos de ganado, ni cantos de

aves, sólo el rugir del viento entre los pinos cubiertos de nieve rompía el silencio que le rodeaba. Los tan conocidos campos, los tojales, la arboleda y los montes cercanos lucían completamente cubiertos por la abundante capa de nieve, con una quietud sobrenatural que impresionaba el espíritu de este gran hombre. En algún momento pensó en suspender el viaje y dar media vuelta para desandar el camino, pero su ánimo de luchador y su orgullo no le permitieron aplazar por más tiempo la entrega de la correspondencia destinada a la parroquia de El Deveso.

No pudo precisar el tiempo invertido en su batalla contra el hielo, el viento y la nieve. Pero, por fin, logró alcanzar su destino. Muy cansado, comió y recuperó fuerzas para emprender el viaje de retorno, una vez cumplido el servicio. Un ligero resplandor se reflejaba en la montaña que iba quedando a su espalda, perfilando a distancia una telaraña de niebla dorada que se levantaba perezosamente desde la falda del monte Caxado; sobre la que danzaban espectros y ondulantes visiones, haciendo guiños al noble cartero, animándole a continuar al complicado y arriesgado viaje de regreso. Siguió su camino, sorteando muchas dificultades, mientras el crepúsculo con sus velos de bruma fría que surgía en el horizonte, permitía el devenir de la noche con sus adversas tinieblas y los consiguientes peligros debidos a la falta de luz.

El caminar se le hacía muy dificultoso a medida que transcurrían los minutos. No se cruzó con persona alguna, realizando el viaje de retorno completamente en solitario. La noche iba ganando al día su ancestral batalla, mientras sus fuerzas comenzaban a flaquear. El frío era a cada momento más intenso, más cruel, más terrible... Intuía que estaba muy cerca de su aldea, y procuró hacer un último esfuerzo para alcanzar su anhelado destino. Su deseo era llegar a su hogar para calentarse y desentumecer

sus doloridos miembros. En verdad que estaba completamente extenuado, sin poder dar un paso más, cuando una idea cruzó por su mente: tenderse de espalda en una hondonada llena de nieve, justo al lado del camino. Respiraba con dificultad, de un modo entrecortado. Aunque todavía no se divisaba ninguna luz que delatará la proximidad de su hogar donde su familia estaría, seguramente, esperándole con ansiedad; sabía que con una pequeña parada en su camino, recuperaría las fuerzas necesarias para alcanzar su casa. El corazón le latía con violencia, sintiendo un frío espantoso, con las manos congeladas y los pies insensibles. Muy agotado, se tendió de espaldas. De momento procuró no dormirse. Pensaba que le bastaría con permanecer echado un rato, y no se atrevió a cerrar los ojos, pero su fatiga le venció y acabó por quedarse dormido. Dormido para siempre. No volvió a despertar de su letargo para proseguir su camino y poder abrazar a su familia... Y al amanecer, ni el gorjeo del mirlo, ni el bello canto de la alondra consiguieron despertar del sueño eterno a Daniel Cabarcos, el cartero de El Deveso.

El pueblo de As Pontes y numerosos vecinos de las aldeas cercanas se movilizaron para rastrear, sin éxito, barrancos, atajos y veredas que tan bien conocía el cartero.

Daniel, completamente congelado, permaneció tres días semienterrado en la nieve, a muy poca distancia de su lugar, hasta que fue localizado por sus familiares. Una cruz de hierro en el camino de Veiga nos recordará para siempre esta heroica historia.

Un pergamino amarillento, ajado por el paso de los años, cuelga en una pared de la casa familiar. En él se reconoce, a título póstumo, al ejemplar cartero rural como protagonista de la más grande gesta que ningún otro logró igualar...

**Chucho Penabad.**

La Planta de Tratamiento de Residuos Industriales de Somozas fue un proyecto muy controvertido en la comarca. Llevado delante de modo oscurantista por el Alcalde Candocia y el entonces Conselleiro de Industria Juan Fernández representa para muchos, mas que por su existencia en sí misma, por lo arbitrario, erróneo y caciquil de su ubicación un gravísimo peligro para la salud de todos y una hipoteca para el futuro de los recursos marisqueros y pesqueros de las rías de Cariño y Ortigueira. El debate dividió a la Asamblea de Amigos de As Pontes la que decidió dar libertad de voto a sus afiliados. El resultado fue una insólita votación en el pleno de 18 de junio de 1993.

*°Punto 8º. Interposición se procede de recurso contencioso administrativo en relación coa planta de residuos industriais de Somozas.*

*Mediante escrito de 27.2.93 pola Alcaldía e en cumprimento de anteriores acordos corporativos,xunto con outros concellos da comarca de Ferrol-Ortegal formulouse ante a Consellería de Industria e Comercio*



## AMIGOS de As Pontes

### Historia de un sentimiento (Capítulo XXXV)

**Aquilino Meizoso Carballo**

**1993. Cuarta Parte. La Planta de Tratamiento de Residuos de Somozas.**

*da Xunta de Galicia recurso de reposición contra acordo da Comisión Galega de Medio Ambiente de 29.12.92 que formula a declaración de impacto ambiental do proxecto de construción e explotación do "Centro de Tratamento de Residuos Industriais de Galicia" así como contra a resolución administrativa de autorización do proxecto.*

*En data 21 de abril pasado notificouse a este Concello escrito da Consellería da Presidencia que adxuntaba acta da Comisión Galega de Medio Ambiente na que se desestiman as alegacións formuladas e ratifícase a primitiva declaración de impacto ambiental.*

*Doutra parte non se obtivo contestación da Consellería de Industria e Comercio o recurso de reposición*

*en canto impugnaba tamén a resolución administrativa de autorización do proxecto.*

*Aberto o turno de intervencións comenza o Sr.Alcalde matizando que hubo una corrección en el texto al sustituir municipio por comarca como perjudicada. Considera que el tema de la planta se llevó muy sigilosamente y que aunque As Pontes no puede considerarse especialmente perjudicado al encontrarse a una cota mas alta si se perjudica al conjunto de la comarca.*

*Acto seguinte o Sr.Fresco Calvo pregunta cal e o motivo ou argumentación do recurso.*

*Contesta el Alcalde que la no idoneidad de la ubicación es el motivo.*

*O Sr.Fresco Calvo manifesta que vaise a abster por coherencia pois cando as centrais sindicais asinaron o plan especial de Ferrolterra asumiron esta planta no seu momento o debateu e o aceptou.*

*Finalmente intervén o Sr.Paz Lamigueiro exponiendo que este tema e un tema moi tratado e que supera o ámbito municipal de As Pontes parecendolle que e necesario ser coherente e ter sempre unha posición a que seña, porque hai dualidade de opinión para apoia lo proxecto, unha xente apoiao e outra non.*

*En relación coa pranta de Somozas parece ser que os técnicos estaban de acordo en que había mellares ubicacións e o procedemento ningún pode tampouco defendelo. Considera que cando estamos nunca comarca debemos estar as duras e as*

*maduras existindo un problema técnico e político.*

*Dadas as graves repercusións que para a comarca poden derivarse da mencionada instalación o pleno do concello acorda en votación ordinaria por 4 votos a favor dos Srs. Alcalde Aquilino Meizoso Carballo, Victor Guerreiro Pena, Fermin Paz Lamigueiro e Uceira Calvo e 8 abstencións dos Srs.Perez Corgos, Martinez Canosa,Fresco Calvo, Rivera Formoso, Silva Barro, Pita Martinez, Docampo Sanmartin e Paz Barro interpoñer recurso contencioso administrativo ante a Sala correspondente do Tribunal Superior de Xustiza de Galicia contra desestimación do recurso de reposición interposto no seu dia conta acordo da Comisión Galega de Medio Ambiente de 29.12.92 e contra resolución da Consellería de Industria e Comercio de autorización do proxecto de construción da Planta de Residuos Industriais de Somozas facultando o Sr.Alcalde para outorga-los oportunos poderes notariais a nome de letrado e procurador.*